

whiteness and suggests that its agents are conscious of the tenuous and affective fragility of the racial construct upon which their personal, class, and nationalist imaginings rely. Ambitious in scope, yet clear in execution, Camacho's book offers a commendable panorama of race in nineteenth-century Cuba. Astutely researched and accessible to a wide range of readers and disciplines (such as literature, critical race studies, African Diaspora studies, sociology, linguistics, ethnomusicology, art history, performance studies, architecture, and urban studies), *Miedo negro, poder blanco* effectively interrogates an array of understudied racializing attitudes, manifestations, and trends, paves the way for nuanced understandings of Afro-Cuban marginalization in the twentieth century (such as the massacre of the Partido Independiente de Color in 1912), and, more broadly, exposes the cracks in color-blind insistences both inside and outside of the island.

SHAWN MCDANIEL
Cornell University

JOSÉ CHECA BELTRÁN. *Demonio y modelo. Dos visiones del legado español en la Francia ilustrada*. Madrid: Casa de Velázquez, 2014. 191 pp.

El revisionismo histórico es sin duda necesario. Previene la inercia mental y nos obliga a replantearnos ideas que de otro modo correrían el riesgo de anquilosarse. En este sentido, el libro de José Checa Beltrán merece el elogio de todos los interesados en el XVIII. En sintonía con trabajos suyos anteriores, se propone aquí demostrar que la tan divulgada creencia de que la Francia ilustrada poseyó una imagen muy negativa de España es en gran medida falsa. O, al menos, que debería matizarse. Amparado en la evidencia de numerosos textos, el autor afirma que destacados escritores y medios franceses de aquella época resaltaron la importancia del legado español en ciertas áreas de la producción cultural, como la novela y el teatro, reconociendo el magisterio de los escritores españoles de los siglos de Oro sobre la literatura francesa del Grand Siècle. Lo que no evita que, en otro nivel, incluso esos mismos autores asumieran los típicos prejuicios negativos de la Leyenda Negra.

Los cinco capítulos en que se divide el libro abordan los diversos aspectos del problema que el autor considera más relevantes. En el primero, "España demonizada," expone el plan central de la obra, resume el estado de la cuestión y explica las razones que justifican la existencia de una visión negativa de España en la Francia del siglo XVIII, si bien, siempre matizando que esa visión no fue tan extrema ni estuvo tan generalizada

como pretende la historiografía tradicional. El capítulo segundo, titulado "España controvertida," se dedica precisamente a probar este punto. Para ello, menciona el ejemplo de diversas publicaciones periódicas que se propusieron acabar con la ignorancia que existía en Francia sobre la cultura del país vecino. Esta ignorancia le llevó a Bricaire de la Dixmerie, el editor de *L'Espagne littéraire*, a afirmar que el país al otro lado de los Pirineos se les figuraba a los franceses tan extraño y distante como la misma China. El capítulo tercero, "España apreciada y modélica," se centra en el terreno específico de la novela y el teatro para resaltar, sirviéndose de abundancia de citas, que importantes autores franceses de la época reconocieron el magisterio indudable en ciertas áreas de la España de los siglos anteriores. El capítulo cuarto, "Interferencias," enfatiza la tensión interna que experimentaron los escritores franceses que, dispuestos a defender el legado español, no pudieron sin embargo evitar la poderosa interferencia de su ideología progresista, su nacionalismo y sus preferencias estéticas. Conciliar las dos lealtades se reveló para ellos una empresa difícil, explicándose así que incurrieran en frecuentes contradicciones y paradojas. Finalmente, en el capítulo quinto, "Lecturas sobre los progresos de España," Checa Beltrán pone de manifiesto que la Francia ilustrada supo en ocasiones reconocer los significativos avances que se estaban realizando en aquellos momentos en el país ibérico.

Según se encarga de especificar el autor, la mayoría de los escritores que defendieron el legado cultural español no pertenecían al ala más conservadora del pensamiento político francés, sino que se inscribían en las filas de un reformismo moderado de tendencias ilustradas, parcialmente crítico con el Antiguo régimen y cercano a círculos enciclopedistas. A lo largo de la argumentación queda asimismo claro que los franceses del XVIII, especialmente los denominados *philosophes*, que son los que en gran medida definen el espíritu del siglo, no estaban particularmente interesados en averiguar lo que sucedía al otro lado de los Pirineos. No es que hablaran mal de España, sino que ni siquiera se preocupaban de mencionarla en sus escritos. El reiterado empeño de los autores aquí analizados en cambiar esa actitud así lo confirma. Checa Beltrán considera que la indiferencia sobre lo español de una buena parte del mundo cultural francés nos permite afirmar que la visión negativa de nuestro país no estuvo tan generalizada como se pretende, si bien parecería más correcto interpretarla como una forma humillante de desprecio.

Por otra parte, incluso los escritores que defienden el legado cultural español, lo hacen con frecuencia de manera condescendiente, dejando claro que la cultura francesa es para ellos superior a la de sus vecinos. Así, cuando resaltan la influencia de los dramaturgos y novelistas áureos sobre

el teatro y la novela francesas, es sólo para añadir que los alumnos habían superado con creces a sus maestros; o si alaban la regeneración de la literatura española del XVIII, insisten en achacarla a la cada vez más generalizada adopción de los principios estéticos del neoclasicismo francés. Finalmente, los considerables progresos de la España del XVIII en todos los campos hubieran sido en su opinión imposibles sin el beneficioso reformismo político-cultural llevado a cabo por los Borbones.

Este nacionalismo encubierto, como bien observa Checa Beltrán, limita el alcance de su reivindicación de lo español. Habrá que esperar a las últimas décadas del XVIII para que un autor como Sébastien Mercier, o una publicación como la *Bibliothèque Universelle des Romans*, realicen una defensa de los grandes autores españoles de los siglos anteriores en sus propios términos, alabando su fecunda imaginación y encareciendo las ventajas estéticas de la libertad creadora. Pero con estos escritos nos encontramos en los umbrales de una nueva sensibilidad que, más que caracterizar al siglo ilustrado, define los albores del Romanticismo.

JESÚS TORRECILLA

University of California, Los Angeles

AÍDA DÍAZ DE LEÓN, MARINA LLORENTE, AND MARCELLA SALVI, EDS. *Sites of Memory in Spain and Latin America: Trauma, Politics, and Resistance*. Lanham: Lexington Books, 2015. v + 177 pp.

Following recent debates on historical memory, *Sites of Memory in Spain and Latin America* is a collection of essays that reflects on Pierre Nora's concept of *lieu de mémoire*, and how it can be built upon to discover a variety of historical memories. Rather than present a nostalgic conceptualization of the past, however, these essays question whose historical memories are preserved, and for what purpose. More explicitly, the book argues that the past is reconstituted through contemporary social frameworks of memory, to borrow Maurice Halbwachs term, and therefore why it "returns politically to haunt the present" (4). To explore these issues, the volume shares essays from scholars in the humanities, including writers, translators, literary critics, and a social historian, but also counts amongst its contributors a political theorist and a legal representative. The book is divided into four sections, entitled "From the *Repertoire* to the *Archive*: Memory in Chile after Pinochet," "Literature as Media of Memory in Spain and Latin America," "The Struggles of Memory in the Global Market: Venezuela and Mexico," and "The Palimpsest of Memory: Reconstructing Race, Culture, and Religion from Colonial Times to the